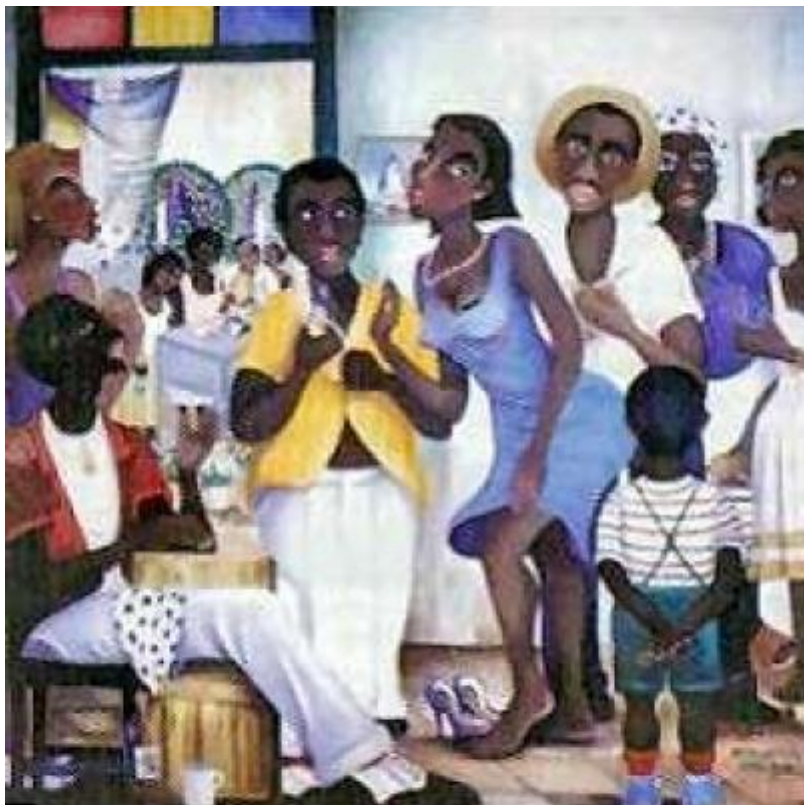


Papá Montero



El funeral de Papá Montero fue inmortalizado en este cuadro de Carreño en 1949.

Muy popular en Isabela y en Sagua a principios del siglo XX lo era este negro que llegó a una edad muy avanzada sin abandonar su carácter festivo y pachanguero. Su alegría era contagiosa y se le veía en cuanta fiesta se formaba en su barrio isabelino y en ocasiones en Sagua.

Con su cabeza blanca como algodón salía de rumba “Papá Montero” con unas atractivas mulatas que siempre lo acompañaban en sus famosos espectáculos, cosa que siempre molestó a su esposa la cual esperó pacientemente a su funeral “para decírselo”; cuenta la leyenda que el velorio de “Papá Montero” fue todo un festival de percusión donde los tambores, tumbadoras y gangarrías de toda Isabela se unieron para complacer al difunto, que así lo había pedido, y en medio del bullicio de improvisaciones rimáticas de los cantantes, se acercó la esposa, que hasta el momento había permanecido muy callada, e improvisó un estribillo de venganza al muerto: “A velar a Papá Montero, zumba, ¡ Canalla Rumbero! “, “A velar a Papá Montero”-contestó el coro- y todos riendo apoyaron a la negra vieja que

herida en su amor propio vió aquí la ocasión para desahogarse...

El acontecimiento fue tan famoso en la época, que su medio hermano, Don Eliseo Grenet, lo rescató en una de sus composiciones la cual expresa en un estribillo: “ A velar a Papá Montero...”; y en la actualidad otros compositores lo siguen recordando. En 1949, Carreño lo inmortaliza en uno de sus cuadros el cual tituló: “Los Funerales de Papá Montero”.

Y de esta forma, Sagua ubica otra de sus mitos folklóricos en el escenario nacional.

(Tomado de www.isabeladesagua.tripod.com)



Radio Habana Cuba